

AHORA IGUAL QUE SIEMPRE

En el radio de acción de nuestra profesionalidad, cualquiera que rememorando las condiciones tanto de horario como de salario percibido tres años ha, puede llegar a la conclusión siguiente: que no obstante haberse encarecido más la vida y los alquileres ser en su valor superiores, los obreros peluqueros de Montevideo, ganan actualmente iguales salarios que en la época que al principio menciono. Que no obstante estar legislados las ocho horas de trabajo, en casi ninguna de las peluquerías, particularmente en las del centro de la ciudad, se cumplen.

¿Qué pretendo al llegar a este análisis?

Yo creo que los obreros peluqueros no son—si no todos, la mayoría—tan babiecas para no darse cuenta de su condición de asalariados. Una cultura un poco refinada por el trato social en las horas de trabajo, y por otra parte, la deducción práctica de los distintos problemas que afectan a nuestra vida en todas sus ramificaciones, debería ser lo suficiente para aleccionar, para despertar de este eterno marasmo.

Sin embargo no es así. Mucho se ha teorizado acerca la necesidad imprescindible que hay de integrar la organización, de hacer más fuerte nuestro Sindicato, pero, excepto unos cuantos compañeros concientes y activos, los demás siempre han brillado por su ausencia.

Ahora que la crítica nunca ha faltado. Muchos protestan de la inactividad de nuestro sindicato, de la impotencia circunstancial en que se encuentra sumido, cuando son esos mismos protestatarios los eternos responsables de los males que sufre nuestra organización! Y no tienen derecho a criticar—que conste—quienes jamás han hecho nada ni se han tomado molestia alguna en bien de nuestra colectividad. Sólo tienen autoridad moral para hacer tal lo que responden a cualquier exigencia de la organización obrera.

Por otra parte, subsiste aun entre los obreros de nuestro oficio la creencia clasista de que ellos son distintos a los demás trabajadores.

Y si bien, como digo al principio, por el trato social en las horas de labor se crea cierto refinamiento cultural, no dejan de tener nuestros hombres muchos prejuicios en cuanto a sus deberes se refiere. ¿Creen acaso que han de ser los patrones quienes van a mejorar su suerte? ¿O suponen que rezándole un padre nuestro a monseñor Aragón y comprando un entero de la de \$ 20.000,

se van de tal manera a emancipar de la tutela patronal?

Para nuestros patrocinados—por que somos sus defensores—es preferible todo eso; es preferible jugar a la quiniela; ir a Maroñas y adquirir varios boletos... aunque después se vengan «patos» y a pie; emborracharse en las tabernas, haciendo ostentaciones de maqueró... y al día siguiente—como todos los días—volver al trabajo, dispuestos a limpiar las escupideras si así lo ordena el amo y parar la mano como un ciego medigante, dando las consabidas ¡«muchas gracias»!, al recibir la propina que sólo es una asquerosa piltrafa para los hombres de dignidad.

¿Cuándo terminará todo esto? Sólo el día que seáis lo que no sois: hombres.

Sí, hombres; machos varoniles dispuestos a romperse el alma con el primer maricón que se presente.

Por cobardes que sois, cada día me da más asco y tengo más vergüenza de decir que soy obrero peluquero.

Hay que disponerse, compañeros.

Nuestra tabla de salvación no está en la quiniela, en las carreras de caballos, ni en la lotería. Nuestra salvación está en el Sindicato para hacer respetar, por la fuerza que representa al unísono de todos los hombres, las ocho horas—que no se cumplen—y el aumento de salario.

De los indiferentes y atávicos depende nuestro bien. Vosotros y nadie más, tenéis la palabra.

JOSÉ CALATAYUD.

Mejor sería callarse

«Justicia» (dirijida por un analfabeto por \$90 al mes) dice que los peluqueros mandamos notas a los diarios burgueses como «El Diario».

No tiene «Justicia» derecho a decir tal cosa—pese a sus pujos a «revolucionarios»—por cuanto procede igual que esa misma prensa burguesa ha que alude, que cuando no le conviene una cosa, por mucha razón que haya, impide que se sepa la verdad, cerrando sus columnas a quienes tal pretenden.

Considerando que «Justicia» hace lo mismo que la prensa capitalista, el Sindicato de O. Peluqueros no puede guardarle, pues, ninguna consideración.

¡Sufrá, carita!

La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos.

CARLOS MARX.

ASAMBLEA

Se invita al gremio en general a la asamblea que se realizará el martes 27 del corriente, a la hora 21, en nuestro local social, Río Negro 1180, para tratar la siguiente orden del día:

Acta anterior.
 Correspondencia.
 Comité Pro Presos Unico.
 Franquicia para los morosos.
 Mejoras económicas.
 Asuntos varios.

LA COMISIÓN.

En el surco

Estamos arando en la gran hacienda social. Vamos también con nuestro grano a dar fruto y fuerza a la organización del proletariado que en día no lejano en avalancha incontenible hará pasar a la historia el régimen bárbaro y despótico que hoy padecemos.

Indignos seríamos, en nuestra miserable condición de asalariado, sino aportáramos un pequeño esfuerzo en la lucha contra el enemigo común.

Nuestro puesto en la organización sindical debe consolidarse con la voluntad inquebrantable de vencer la terquedad de los que viven a costa del fruto de nuestra labor.

En nuestras manos está el impedir que siga por más tiempo la desigualdad económica que hoy rigen a las sociedades humanas. No es justo ni equitativo que mientras unos viven parasitariamente, en completa orgía y gozando de todas las comodidades, otros nacen y mueren empuñando la herramienta del trabajo, o el arado en las soledades del campo, sin más porvenir que la trágica y angustiosa visión de la miseria.

Los zánganos deben desaparecer del escenario de la vida.

Nadie debe de rehuir de contribuir al trabajo para aportar el pan nuestro de cada día. Los que así no lo hacen son ladrones del esfuerzo ajeno y enemigos de los que lo alimentan. Por lo tanto, como trabajadores debemos ocupar nuestro puesto de combate en el sindicato si no queremos ser los traidores de nuestro propio infortunio.

Frente a la aurora hemos clavado el arado para abrir el surco hacia el porvenir. Sueños y anhelos iremos arrojando en las entrañas de la realidad social para que de ellos florescan las espigas del triunfo.

La nave fascista

Pasó por «nuestro» puerto la nave «Italia», trayendo la embajada fascista. Los trabajadores concientes estuvieron a la altura de las circunstancias boycoteando y sabotando los homenajes a los «camisas negras».

No había mejor actitud frente a los emisarios de Mussolini, quienes sembraron el terror y la muerte entre el proletariado italiano, incendiando las bibliotecas y locales de las organizaciones obreras, asaltando los hogares proletarios y matando a mujeres, ancianos y niños.

Nuestro saludo al proletariado italiano que lucha por su emancipación y nuestro desprecio a la embajada asesina.

El 1.º de Mayo

Durante todo el día, la paralización del trabajo fué casi absoluta.

La manifestación organizada por la U. S. U. fué todo un exponente de las fuerzas organizadas del proletariado. Seguía a la columna de trabajadores, todo un ejército de mercenarios, dispuesto a masacrar al pueblo, capitaneado por el jefe político.

Por nuestra parte, hemos constatado que la casi totalidad de las peluquerías no abrieron en todo el día del 1.º de Mayo.

Boycotts en vigencia

Están boycoteados por los trabajadores concientes, el diario «Justicia», por difamar a un compañero y no presentar las pruebas, y también los autos «Saturno», y los cines de Max Glucksmann.

Recomendamos a los trabajadores no compren en las panaderías boycoteadas por el S. de O. Panaderos.

SOPLA

Las mansas multitudes hacían un ruido como de rebaño en el esquiladero; rodeábanme la brutalidad, la infamia, la adulación, la mentira, la vanidad; cansáronse mis nervios; huí de la ciudad porque sentíame prisionero en ella y vine hasta esta roca solitaria que será el mausoleo de mis fastidios. Solo estoy por fin; la ciudad y sus ruidos quedáronse muy lejos; libre soy de ellos; respiraré otro ambiente; el murmullo de la naturaleza será la dulce canción que escuchará mi oído.

De pié sobre el alto cantil sonrío el vagabundo.

Llegó ligera brisa; y a los pulmones del vagabundo penetró algo asfixiante; oyó que en las madejas de su cabellera bronca gemía una voz extraña. —¿De dónde vienes tú, brisa ligera, que cantas ansiedades y tristezas lloras?

—Vengo de largo peregrinaje. Pasé por la cabaña de los peones y ví como nacen y crecen esos esclavos; con mis dedos sutiles toqué las carnes sin abrigo de los pequeñuelos, los senos lacios y enjutos de las madres feas y bestializadas por las miserias y los maltratos; toqué las facciones del hambre y de la ignorancia; pasé por los palacios y recogí el gruñido de las envidias, el reguelo de las harturas, el sonido de las monedas contadas febrilmente por los avaros, el eco de las órdenes liberticidas; palpé con mi mano invisible tapices, mármoles, dorados, joyas con las que se adornan para valer algo los que nada valen. Pasé por las fábricas, por los talleres, por los campos y me impregné de la salubridad de muchos sudores sin recompensas; permitiéronme apenas asomarme a las minas y recogí el aliento cansado de miles de hombres. Atravesé las naves de los santuarios y hallé al crimen y a la pereza moralizando; tomé de allí acres olores de vil incienso. Escurrimme en las cárceles y acaricié a la infancia prostituída por la justicia, al pensamiento encadenado en las bartolinas y ví como miriadas de insectos chicos comen la carne de insectos grandes. Forcé cuar-

teles y ví en sus cuerdas humllaciones, brutalidades, vicios hediondos, una academia de asesinato. Entré a las aulas de los colegios y ví a la ciencia en amistades con los errores y los prejuicios; a seres jóvenes, inteligentes, en pugna recia por adquirir certificados de explotadores, y ví en los libros el derecho inicuo que da derecho para violar todo derecho. Pasé por valles, por serranías; silbé en la lira de los tiranos, que la han formado las cuerdas tías de los ahorcados en los ramajes de las florestas. Traigo dolores, traigo amarguras, por eso gimo; traigo resignaciones, vengo del mundo, por eso asfixio.

—Vete, ligera brisa; quiero estar solo.

Fuese la brisa, pero en la cabellera bronca del vagabundo quedó apresada la angustia humana.

En rachas fuertes llegó otro viento, intenso y formidable.

—¿Quién eres tú? ¿de dónde vienes?

—Vengo de todos los rincones del mundo; traigo el porvenir justiciero; soy el aliento de la Revolución.

—Sopla huracán; peina mi cabellera con tus dedos terribles. Sopla vendaval, sopla sobre mi cantil abrupto, sobre los valles, en los abismos, gira en torno de las montañas; derriba esos cuarteles y esos santuarios; destruye esos presidios; sacude esa resignación; disuelve esas nubes de incienso; quiebra las ramas de esos árboles en que han hecho sus liras los opresores; despierta a esa ignorancia; arranca esos dorados que representan mil infortunios. Sopla huracán, remolino, aquilón, sopla; levanta las arenas pasivas que hollan los pies de los camellos y los vientres de las víboras y haz con ellas proyectiles ardientes. Sopla, sopla, para que cuando la brisa vuelva no deje aprisionada en mi cabellera la horrible angustia de la humanidad esclava.

PLAXEDIS G. GUERRERO.

'Justicia' y la Santísima Trinidad

En nuestro Sindicato se nos ha presentado ahora un caso de doble o triple personalidad. Trátase de la acusación del diario «Justicia» (?)... o lo que sea, calificando de policía a nuestro compañero Calatayud.

Pedimos explicaciones aclaratorias para expulsar a nuestro aliado y... los muy «revolucionarios» comunistas de «Justicia» encabezados por un «extra-sindicalista» director, nos sueltan que *el Sindicato no tiene nada que ver ante tal acusación.*

Aprendimos lo que no sabíamos. Hasta ahora estuvimos en la creencia que la dignidad maltrecha de un hombre, tanto en su vida pública como privada, no tenía cura. Pero desde

que «Justicia» ha «gustado» prescindir de nosotros que queríamos hacer luz para que brotara la verdad, no hemos concebido tanta inteligencia.

«Son cuestiones —dicen— que afectan sólo a los comunistas».

Como hombre, como individuo, ¿no fué antes en el Partido Comunista Calatayud como ahora lo es en el Sindicato?

Si se le acusa de policía, ¿no afecta por lo tanto a la organización obrera por ser militante de ella?

¿Estaba o no el Sindicato de Peluqueros en un derecho al pedir pruebas a «Justicia»?

¿Cuando nosotros sostenemos la utopía de que una persona son tres y tres son una!

La Santísima Trinidad o los virgos de San Eugenio.

El Militarismo

Estupenda síntesis de fuerza, aplicada a la destrucción del hombre, el militarismo ha succionado de las épocas transcurridas todas las taras atávicas y elementos negativos de la especie. Su nutrición no ha podido ser más adecuada para que, sobre el mundo floreciera el odio, como una maldición de la vida arrastrando a los pueblos a los abismos de los desastres irreparables.

En pleno apogeo, domina al Universo con sus mil tentáculos absorbentes, y prosigue su tarea en las fuentes fecundantes de la civilización y del progreso, inoculando el veneno ancestral que a través de la historia retorciera desviándolos de su cauce natural, los instintos virtuales de la naturaleza del hombre.

¿Vivirá aún mucho tiempo?

La revolución social contestará en breve.

FLORENCIO GONZÁLEZ.

Resoluciones de la última Asamblea

El día 2 de Abril, efectuó asamblea general nuestro Sindicato. Presidiendo el compañero Laffera y actuando de Secretario D'Andrea y ya entrados en la Orden del Día, después de leída el acta anterior y los balances, fué aprobado sin observación por los asambleístas. Diose lectura a la Circular N.º 3 de la U. S. U. con respecto a la Continental Americana.

El compañero F. Salomón mociona para que se aceptase el contenido de la Circular tal como lo expone la U. S. U. Intervino en el debate el compañero José Cataluyud defendiendo los principios de la unidad Sindical, y propuso después la siguiente moción: «Que el Sindicato de Obreros Peluqueros se adhiera a la Continental Americana siempre que esta forme parte de la Internacional de los Sindicatos Rojos con sede en Moscú». Puestas a votación las dos mociones, triunfó la primera por mayoría. Trátase de las acusaciones del diario «Justicia» contra nuestro compañero José Calatayud. Leídos los antecedentes de dicho asunto, y en vista de que el diario aludido se negara a publicar la nota aclaratoria del Sindicato, sin presentar las pruebas de tan baja difamación, la Asamblea resuelve: El Sindicato de Obreros Peluqueros, ante las falsas acusaciones lanzadas por el diario «Justicia» y habiéndose éste negado a publicar la nota aclaratoria de la Comisión, y llamándose dicho diario «revolucionario y defensor de la clase obrera», corta toda relación con el diario aludido y exhorta al gremio a que no compre dicho diario hasta tanto no pruebe las acusaciones vertidas o retire éstas, propaladas contra el compañero José Calatayud. Que pasen todos los antecedentes de este asunto al Comité Central de la U. S. U. para que este los eleve a todos los Sindicatos adheridos y se pronuncien sobre si aceptan o no las calumnias lanzadas por el diario «Jus-

ticia» contra el sindicato de Obreros Peluqueros.

Se nombra nueva C. A., quedando integrada de la siguiente manera: Secretario general, José Calatayud; Secretario de actas, F. D'Andrea; Tesorero, Salvador Laffera; Vocales, R. Moffa, D. Elías, N. Marzovillo y F. Salomón.

Se levantó la descalificación al compañero García. Y se dió por terminada la Asamblea a las 24 y 30.

LA VIOLENCIA Y EL PODER

No me trates de irreverente: dame el brazo: soy tu inseparable compañero.

Un hombre manchado de lágrimas y sangre, armado de una hacha, entró en la sala del palacio, clavó el hacha en una de las gradas del trono y se sentó junto al rey.

—¡Villano! — gritó el monarca. — ¿Cómo te atreves a cometer irreverencia tal? ¿No sabes quién soy? Manchado de sangre vienes. Has cometido algún crimen.

—Sé quien eres — contestó el villano — y sé también que me lo debes a mí, sin tí podría yo vivir; tú sin mí, no. Mis crímenes son los tuyos. La sangre que me mancha te ha manchado a ti antes.

—¿Quién eres?

—Soy la violencia, soy el verdugo.

—No te quiero a mi lado. Cumple tu misión donde no hiera mi olfato el olor de la sangre de tus víctimas.

—Tu trono es tan tuyo como m o no me voy.

—Suprimiré en mis estados de muerte.

—No importa. Me verás junto a tus soldados. ¿Vas a dejar acaso de ordenarles que disparen contra el pueblo cuando entre en tu palacio y te deponga?

—Mandaré que prendan a los revoltosos, pero que respeten su vida.

—¿Y qué? No dejaré de ser el mismo. Seré quien les ponga los grillos y les ate las cadenas; seré quien los encierre en los calabozos y les vigile desde la reja; seré quien les sirva el rancho y les vea morir lentamente, maldiciéndolos a ti y a mí, lo mismo que mueren hoy un poco más de prisa.

—Suprimiré las cárceles con tal de no verte.

—No desvaríes. Mira desde tu balcón al pueblo amotinado; te llama despota y pide tu cabeza.

—Tienes razón, amigo mío. Aunque vas manchado de lágrimas y sangre dame el brazo.

—¿No te lo decía yo? No puedes tratarme de irreverente. Soy tu inseparable compañero.

F. PI Y ARSUAGA.

La calumnia engrandece al hombre
JOSÉ NAKENS.

EL SOLDADO

El trabajador y el soldado se encontraron en un camino.

—¿A dónde vas? preguntó el soldado.

—A la fábrica, contestó el trabajador. Y tú ¿a dónde vas?!

—Voy al cuartel; el pueblo de X... se ha sublevado y hemos recibido órdenes de ir a sofocar la rebelión a sangre y fuego.

—Pudieras decirme — preguntó el trabajador — ¿por qué se ha sublevado esa gente?

—Ciertamente que sí puedo decirte: esa gente, de la noche a la mañana se negó a pagar los alquileres de las casas, arrendamientos de la tierra, las contribuciones al gobierno, y cuando la autoridad se presentó para echar de las casas a los inquilinos y expulsar de la tierra a los arrendatarios, al mismo tiempo que hacer efectivo el pago de las contribuciones al gobierno, los habitantes se resistieron, apuñalaron al Juez, al Notario, a los escribientes, a los gendarmes, al Presidente Municipal y a todas las autoridades; quemaron los archivos y enarbolaron en el edificio más alto una bandera Roja con una inscripción en letras blancas que dice: «Tierra y libertad».

El trabajador se estremeció. Pensó que eran los de su clase, los pobres, los desheredados, los proletarios, los que se habían rebelado.

—¿Y vas a batirlos? — le preguntó al soldado.

—Claro que sí, respondió el esclavo de uniforme. Esos habitantes están atentando contra el derecho de propiedad individual, y el deber del gobierno es cuidar los intereses de los ricos.

—Pero tú no eres rico, dijo el trabajador al soldado; ¿qué interés tienes en matar a esas gentes?

—Tengo que hacer respetar la ley, dijo secamente el soldado.

—¡La ley!, gritó el trabajador. ¡La ley sostenedora del privilegio!

¡La ley que es carga pesada para los de abajo; garantía de libertad y de bienestar para los de arriba! Tú eres pobre y sin embargo, sostienes la ley que aplasta a los de tu clase. Tus padres, tus hermanos, tus parientes, son pobres, los que se han sublevado en X... son pobres que sufren lo mismo que tú, y tus padres y tus parientes, ¡y tal vez alguno de los de tu familia figure entre los rebeldes.

—El soldado se encogió de hombros escupió sobre el yerbajo que bordeaba el camino; lanzó una mirada de desprecio al trabajador y gritó altanero:

—¡La ley debe estar sobre todas las cosas! ¡Si mi padre la infringe, a mi padre mataré, porque así me lo ordena la ley!

—¡Bueno — dijo el obrero — ¡marcha a asesinar a la carne de tu carne y a la sangre de tu sangre!

El trabajador y el soldado continuaron su marcha en direcciones opuestas; el primero a trabajar para

hacer más rico al amo; el segundo, a matar, para asegurar al amo el tranquilo disfrute de riquezas.

X... era teatro de una actividad, de una alegría, de un entusiasmo sin límites. Los tristes semblantes de la víspera, habían desaparecido. Todos los habitantes estaban en la calle celebrando el día de la libertad. Un anciano arengaba a la multitud de esta manera:

—¡Compañeros! Ahora, cada uno de nosotros es el amo de sí mismo; celebremos nuestra victoria: inventariemos todo lo que exista en la población y en sus alrededores, para saber con qué elementos contamos en provisiones y útiles de trabajo, y en seguida, como hermanos, una vez que hayamos celebrado nuestro triunfo, dediquémonos a trabajar para producir cosas útiles para todos y...

No pudo concluir la frase. Se oyó el disparo de un arma de fuego, y el anciano, mortalmente herido, cayó para no levantarse más, la cara vuelta al sol.

El soldado había matado a su padre...

RICARDO FLORES MAGÓN

La Razón de la Fuerza

Cuando considero el estado de degeneración en que el pueblo va cayendo; cuando contemplo el espectáculo de todas las miserias y dolores de la humanidad; cuando veo cómo los rufianes de la política y los nigrománticos de la religión remachan implacables la cadena de la esclavitud, sube a mi cerebro en oleadas de sangre mi ansia insaciable de rebeldía, y siento en todo su grandioso poder la sugestión de la fuerza que arrollará sin piedad instituciones, casas y personas.

Si un día la humanidad rompe la monosenia de la existencia por un estallido de cólera terrible, y una inmensa hecatombe sucede a todas las ficciones y artificios actuales; si un día el pueblo, esclavo, humillado, se insurrecciona imponente y riega con sangre el campo yermo en que ahora vegeta; si un día, en fin, los hombres responden al más humano de los sentimientos, la rebeldía, y recobran violentamente lo que violentamente se le arrebató: libertad y riqueza, entonces, sobre la pira humeante del gran incendio, sobre los yacimientos informes de la muerte, veráse flotar en el espacio el último girón de la bandera ensangrentada de la fuerza, el postrer guiñapo de la suprema razón, acatada, reverenciada y enaltecida por el éxito interrumpido de la historia.

Ese último girón flotando sobre ruinas y muerte, será el nuncio de un nuevo mundo surgiendo del seno de la total disolución,

Hasta entonces, por brutal que seas, por antihumana que parezcas, ¡Oh fuerza! yo te saludo como el único instrumento de redención, como supremo derecho de un mundo de siervos

como salvación única de la especie humana todavía sumida en los abismos de la animalidad primitiva.

RICARDO MELLA.

Se comenta. . .

Que ha causado muy buena impresión nuestro primer número del periódico.

Que ningún oficial peluquero debe dejar que desaparezca este baluarte del gremio.

Que él debe seguir apareciendo para fustigar a los sinvergüenzas y canallas.

Que las peluquerías de los cafés deben de desaparecer.

Que ellas van en contra de la aspiración del gremio.

Que se trabajan horarios excesivos alargando las jornadas hasta las 24 y 1 de la madrugada.

Que el uniforme es una vergüenza por estar en pugna con la dignidad y la decencia.

Que muchos al pasar por una peluquería de la calle Andes se detienen a contemplar y hacer hacia adentro señas sugestivas.

Que el colmo de la desfachatez la tienen algunos patronos al pedir por la prensa, oficial joven y de buena presencia.

Que en ese tren llegarán en adelante a exigir otras condiciones que nada tienen que ver con el trabajo.

Que hay patronos que por su despotismo van mereciendo el boicot y el repudio del gremio.

Que si persisten en esa actitud los daremos a conocer.

Que el descanso Dominical y las 8 horas se harán efectivas por nuestro propio esfuerzo.

Que las leyes no sirven nada más que de cartel para los que viven del presupuesto.

Que por otro lado los patronos por medio de «contratas» consiguen rehuirlos.

Que en la última asamblea se resolvió no enviar más notas «al diario» Justicia.

Que ello se debe al no haber presentado pruebas a la acusación hecha a J. Calatayud perteneciente a nuestro gremio.

Que ningún obrero peluquero debe comprar ese diario hasta tanto no pruebe o levante esa acusación.

Que todos los obreros peluqueros ingresarán al sindicato.

Que nadie debe dejar de cumplir con su deber.

Que al no hacerlo se traicionan la causa de los oprimidos.

PENSAMIENTOS

Dentro de las actuales condiciones sociales, con la desigualdad económica que existe, la igualdad política, como la igualdad civil, es un contradictorio. Los derechos no tienen un valor, no representan algo sino para los que tienen medios para hacerlos valer.

¿Qué me importa el derecho de ver si no tengo ojos, de andar si no tengo piernas! La clase obrera, socialmente hablando, no tiene ojos ni piernas. Le faltan los medios sin los cuales los derechos son otros tantos embustes. De aquí la impotencia del sufragio electoral, el cual, en vez de ayudar la emancipación de los obreros, no ha hecho más que retrasarla.

JULIO GUESDE.

La sociedad humana, desviada de la vía emprendida en su origen y perdida en las nebulosidades místicas y en el egoísta antagonismo de los intereses, llegó a perder de vista su objetivo y se vió envuelta en la iniquidad del monopolio usurpador y de la miseria del despojo, y la injusticia se saldó con la gracia y con la caridad: se pensó que el malo se regeneraba con el perdón; que al necesitado se le socorría con la limosna; y con esos remiendos oportunistas va tirando la humanidad.

A. LORENZO.

Juzguen que la guerra es la más criminal aberración de los hombres, y el militarismo, la reunión de sus ejecutantes; ambos sostienen el privilegio dominante en la sociedad actual; y pongan empeño en demostrar que la paz, fundada en la justicia social, es el mayor bien a que puede aspirar la humanidad y la fraternidad de la sociedad futura, su mejor recompensa.

FRANCISCO FERRER.

Las familias dan al ejército, jóvenes puros y sanos de cuerpo, y él les devuelve hombres podridos hasta la médula, afectos de enfermedades vergonzosas y de vicios degradantes.

P. FORBES (JESUITA)

Es preferible que las llanuras estén cubiertas de sangre, que habitadas por esclavos.

WASHINGTON.

El capital representa el valor y el producto de todo lo robado al trabajo.

JUAN GRAVE.

¡ Trabajadores !

Donde veáis un niño asesinado en las faldas de la abuelita; donde veáis un anciano copado en el momento de socorrer al hijo moribundo; donde veáis una madre con un puñal en el pecho, allí encontraréis un fascista.

Notas de interés

Se pide a los socios no hacer ir dos veces al cobrador y a los que no pueda ir él, que pasen por secretaría a abonar la cuota mensual.

La Bolsa de Trabajo, y todo lo que se relaciona con el sindicato, se atiende todas las noches desde las 21 y 30 a 22 y 30 menos los días Sábados y festivos.

El periódico es gratis para todos los oficiales de la República. El que no lo recibiera puede reclamarlo en secretaría.

Todo socio que se atrase en tres meses sin causa justificada, enfermedad o falta de trabajo, perderá los derechos de tal hasta no ponerse nuevamente al corriente.

LA COMISIÓN.

PALOS...

— Hay asociados que se olvidaron de cotizar.

— Que por tal motivo sufren la terrible enfermedad llamada « morosos ».

— Que esta enfermedad perjudica los intereses gremiales.

— Que no podemos publicar « Germen » mensualmente, como serían nuestros deseos, porque falta dinero.

— Que si los morosos se pusieran al corriente con las cotizaciones, podría salir normalmente nuestro periódico para fustigar a patronos y lacayos.

— Que hay asociados que prefieren jugarse el dinero a la quiniela en vez de cotizar al Sindicato.

— Que muchos prefieren pasarse las horas en los cafés, en cambio de concurrir a las asambleas.

— Que los intereses del gremio no se resuelven fuera del Sindicato.

— Que si verdaderamente queremos nuestro bienestar económico y social, debemos de ingresar y acudir al Sindicato.

— Que muchos temen llevar el carnet del Sindicato en el bolsillo.

— Que los que no tienen carnet debían de sacarlo en nuestra secretaría.

— Que a muchos les parecen pesos los centésimos que dan para cotizar al Sindicato, en cambio les parecen centésimos los pesos que juegan a las carreras.

— Que por esta vez no queremos continuar dando palos... dejándolo para otra oportunidad... y cuando algunos los merecen.

BUZON

Recibimos carta del Sindicato Peluqueros de Buenos Aires. Fué contestación.

Por nuestro Periódico

Damos a continuación las listas y nombres de los que han contribuido para el sostenimiento de nuestro periódico.

LISTA N.º 8.—T. Diviu, 0.20; Pereira, 0.05; Hugo Blaz, 0.05; F. Otegui, 0.10; J. Sanz, 0.05; N. N. 0.02; A. Aparicio, 0.20; Marti, 0.05; Luis B. Pérez, 0.10. Total, 0.82.

LISTA N.º 9.—R. Guzmán, 0.50; L. Gini, 1.00; P. Benitos, 1.00; O. Imbriani, 0.25; C. Caggiano, 0.50; R. San Román, 0.20; L. Baroffio, 0.20; S. Laffera, 0.50. Total, 3.95.

LISTA N.º 10.—S. Pérez, 1.00; C. Lungo, 0.50; D'Andrea, 1.00. Total, 2.50.

LISTA N.º 11.—Angel Acuña, 0.50; Luis M. Paulile, 0.50. Total, 0.80.

LISTA N.º 12.—I. Sena, 0.10; P. Zechini, 0.15; J. Berreron, 0.10; J. Anchoarena, 0.05; R. Camaleo, 0.20. Total, 0.60.

LISTA N.º 13.—V. Midón, 0.50. Total, 0.50.

LISTA N.º 14.—V. D'Elías, 0.50; N. N. 1.00; A. Valenti, 0.50; Minini, 0.25; A. M. 0.50; A. Lecadaro, 0.50; E. Castellet, 0.50; A. Tedesco, 0.20; N. N. 0.20; B. Lean, 0.20; M. Puig, 0.20; J. Lanza 0.10; J. Gavarón, 0.20. Total, 4.25.

LISTA N.º 14 (bis) —J. Calatayud, 0.50; J. Donadio, 0.20; P. S. Mareg, 0.20; F. Santo, 0.20; D. Navarro, 0.20; M. Nuñez, 0.20. Total, 1.50.

LISTA N.º 15.—Moffa, 0.20; H. Bustelo, 0.20; T. de Elorta, 0.20; C. Gerónimo, 0.20; E. Ostune, 0.20. Total, 1.00.—SUMA TOTAL \$ 15.92.

NOTA.—En el número pasado aparecen A. Pratti y J. Sena, como donantes de 0.50 y 0.50 respectivamente, cosa que no han hecho efectivo.

Armería "Gral. Rondeau"

Maquinería - Afiliación

DE JOSÉ BARBIERI

Composturas de armas—Máquinas de coser—Fonógrafos, Primus y Repuestos para los mismos

Cuchillería SOLINGEN en general—Navajas, Tijeras y Máquinas para pelo y barba marcas « Arbolito » y « Manos » lo mejor que se fabrica

Av. G. Rondeau 1635 - Montevideo

Al Franco Uruguayo CUCHILLERÍA y Taller de Afilador

DE CAYETANO ZAPATELLA

Se afila toda clase de útiles pertenecientes al ramo.—Especialidad en navajas de afeitar, tijeras y máquinas de cortar el pelo

SE GARANTE TODO TRABAJO HECHO EN LA CASA

CALLE CERRO LARGO 1026 (Entre Daymán y Río Negro)

MONTEVIDEO

PATRIOTISMO

El patriotismo se cree amor y no lo es. Es una extensión del egoísmo; es una apariencia del amor. Sería muy natural amar a los más próximos, a los más semejantes de nuestros hermanos, a la tierra que nos sustenta y al cielo que nos cobija, pero eso no es patriotismo, es humanidad. El amor une; el patriotismo separa. Un patriotismo que no odiara al extranjero sería amor; un amor que se detiene en la frontera no es más que odio.

El patriotismo es odio; hijo del miedo. En el patriotismo hay crueldad, codicia y envidia. En nombre del patriotismo se cometen todos los crímenes. Enseñamos al niño a suspender toda noción de justicia cuando se trata de su patria. Su patria, es decir, un grupo efímero de hombres, es superior al Universo. Hay que sacrificarle las vidas y las conciencias. Por ella el robo se vuelve honroso, y el engaño y el homicidio. No existe patria que no sueñe con el imperialismo. ¿Y en qué se diferencia una patria a una cuadrilla de ladrones? En que es más numerosa.

RAFAEL BARRET.

La iniquidad política es un tejido de mentiras; mentira el derecho de gobernar a los hombres; mentira el origen del derecho contemporáneo; mentiras el fin y objeto de la ley; mentira la libertad política del ciudadano; mentira la soberanía del pueblo; mentira la ley de las mayorías; mentira las promesas de los candidatos; mentira la competencia, el liberalismo y la honradez de los elegidos; mentira la imparcialidad de la magistratura; mentira la misión de los ejércitos; mentira el patriotismo.

SEBASTIÁN FAURE.

Es natural que los que comen del bolsillo de la patria amen a su patria como a su vida, es decir, como a su pan. Ellos creen que aman a su patria; lo que aman en realidad es su pan; es decir, su vida propia.

JUAN BAUTISTA ALBERDI.

No sólo están los monstruosos interesados financistas, grandes y pequeños comerciantes, acorazados en sus bancas o en sus casas, que viven de la guerra y viven en paz durante la guerra, con sus frentes defendidos por una sorda doctrina, con sus rostros herméticos como una caja de caudales. Están también los que admiran el brillo de los choques porque sueñan y gritan como mujeres ante los colores vivos de los uniformes. Los que se embriagan con la música militar, con las canciones servidas al pueblo como copas de alcohol, los maravillados, los débiles de espíritu, los fetichistas, los salvajes.

ENRIQUE BARBUSSE.

A LOS AFILADORES

Recomendamos a los afiladores manden a la Bolsa de Trabajo de nuestro sindicato a los oficiales peluqueros desocupados. De lo contrario tomaremos medidas contra aquellos afiladores que den colocación a los oficiales peluqueros.

LA COMISIÓN.

Periódicos que recibimos

« Nuevo Figaro », de B. Aires
« Despertar », del Sindicato U. de la Aguja.

« El Obrero Gráfico », del Sindicato de Artes Gráficas.

« La Batalla », de la Agrupación Anarquista « La Batalla ».

« Vivir », de la Escuela Naturista.

« El Libre Pensamiento », órgano de la « Asociación de Propaganda Liberal ».

« El Índice », de Mercedes.

« El Sombrero », de la Sociedad O. Sombrereros.

Sastrería "Albor"

— DE —

Alberto Borroni

TRAJES E IMPERMEABLES EN CLUB Y A PLAZOS

Confianza, seriedad y esmero

Yayuarón 1261 Montevideo

Teléf. La Uruguayua 3089 (Colonia)

Provisión "España"

— DE —

Pedro Rey

Surtido completo en comestibles y bebidas.—Artículos de Ferretería, Bazar y Mercería

Precios módicos Se lleva a domicilio

LIBERTAD esq. Boulev. España

Tip. FIAT LUX — Mercado Chico 1337